

# Jueves de Oración

## por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 16 de febrero de 2017



**Para nuestra reflexión y  
renovación: Raíces de una  
cultura vocacional propiamente  
Jesútica<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Gabino Uríbarri, S.J. - Promotio Iustitiae 75 (2001), pp. 62 - 70

## **2. Compasión con los crucificados de la historia**

Precisamente el amor al Cristo crucificado y humillado, y la contemplación de su corazón traspasado nos contagian el modo de estar en la historia y de cumplir la misión de Cristo nuestro Señor. Ciertamente las últimas CCGG, especialmente a partir de la CG 32, han puesto en primer plano la mutua

implicación entre servicio a la fe y promoción de la justicia. Al actualizar así la misión de la Compañía hoy, las últimas CCGG han puesto el acento en algo que pertenece a nuestra mejor tradición, pues siempre que los compañeros de Jesús han sido fieles a su misión, han contemplado el mundo con los ojos misericordiosos del Señor Jesús y se han volcado en todo tipo de ministerios para aliviar la miseria y combatir la injusticia (7).

El mismo Ignacio como Peregrino se entregó generosamente a los pobres (8). Cuando estuvo en su tierra natal, Azpeitia, mandó que se proveyera para socorrer a los pobres «pública y ordinariamente» (Aut. [89]). Luego, como General, tuvo iniciativas apostólicas en este sentido: fundó una casa de acogida para huérfanos y otra para facilitar la salida de la prostitución a las cortesanas romanas (9). De sus tiempos de pobre Peregrino, de camino desde Venecia hacia Barcelona, procede la siguiente anécdota, muy ilustrativa de lo que operaba en su ánimo el contacto orante con su Divina Majestad:

Y estando un día en Ferrara en la Iglesia principal cumpliendo con sus devociones, un pobre le pidió limosna, y él le dio un marquete, que es moneda de 5 ó 6 cuatrines. Y después de aquél vino otro, y le dio otra monedilla que tenía, algo

mayor. Y al 3º, no teniendo sino julios, le dio un julio. Y como los pobres veían que daba limosna, no hacían sino venir, y así se acabó todo lo que traía. Y al fin vinieron muchos pobres juntos a pedir limosna. Él respondió que le perdonasen, que no tenía más nada (Aut. [50]).

Este espíritu de servicio a los más pobres, refulge con claridad en los momentos de mayor necesidad, como ocurrió con ocasión de la pésima cosecha de 1538 en Italia. Polanco lo relata así:

En aquel año de 1538 y en los primeros meses de 1539 una gran penuria de víveres se dejó sentir en varios lugares de Italia y de la misma Roma. En las calles públicas yacían muchos pobres, muertos de hambre y de frío. Hallábase la casa de la Compañía junto a la torre que el vulgo llama de la Marángola, a la cual eran llevados por los nuestros algunos pobres que yacían abandonados en la calle; y en entre ellos se repartían las limosnas que recogían mendigando. También procuraban proveer a los indigentes de algunos lechos en nuestra casa. Esta obra de piedad progresó tanto, que llegó a cien y luego a

doscientos y trescientos y casi a cuatrocientos el número de los que pudieron disfrutar de cama, además de albergue y fuego (10).

Recogiendo esta experiencia apostólica, la *Fórmula del Instituto* indicará, al describir la misión de la naciente Compañía de Jesús, que el futuro compañero de Jesús habrá de estar «preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común» (*Form. Inst.* [1]).

A lo largo de nuestra historia (11), han sido muchos los jesuitas que han destacado en el compromiso por el bien común, tanto desde la atención directa a los más pobres, como san Pedro Claver con los esclavos o san Luis Gonzaga con los apestados; o desde la reflexión sobre el bien común y las estructuras sociales más justas, como Luis de Molina y Oswald von Nell-Breuning, o desde la generación de estructuras eficaces para paliar la pobreza, como el «hogar de Cristo» del Beato Alberto Hurtado o «Fe y Alegría» de José María Vélaz.

Pertenece, pues, a nuestra tradición mirar el mundo con los ojos

compasivos del Señor Jesús. Son estos ojos, lúcidos ante los sufrimientos del mundo, de los pobres, de los sin voz, de los olvidados, los que nos contagian su mirada al mundo.

Es su corazón, rebosante de misericordia hasta derramar toda su sangre, el que nos impulsa a desgastarnos en la reconciliación de los hombres con Dios. Es su suerte en la cruz, condenado injustamente, la que nos recuerda incesantemente tantas condenas injustas, tantas privaciones, tantas vejaciones, tanto dolor y tanta injusticia. De ahí que pertenezca a la lectura cristológica de la Compañía, a su modo de situarse ante los conflictos que acontecen en el mundo, a la concepción de fondo de su misión y a la inspiración directa de sus ministerios articularlo todo desde los ojos y las entrañas misericordiosas de aquel que dio su vida por la vida del mundo (12). Así pues, un segundo elemento de nuestra cultura vocacional consiste en la inspiración de nuestros ministerios desde el afecto, el interés y la compasión con los golpeados por el sufrimiento, la pobreza y la injusticia.

Desde el punto de vista de la cultura vocacional, parece indispensable una traducción práctica y visible de este elemento de nuestra lectura cristológica a las opciones apostólicas, las plataformas de trabajo y los destinos de los jóvenes

jesuitas. Ya nos decía Ignacio que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» (EE [230]).

En algunas partes de la Compañía corremos el peligro de repetir incesante y cansinamente un discurso sobre los pobres y la injusticia, sin traducirlo a hechos y contactos cotidianos.

Por otra parte, la opción preferencial por los pobres ha sido una bendición para la Iglesia y para la Compañía, allí donde se ha dado el paso. En los discursos a la Congregación de Procuradores el Padre General nos insiste mucho en que no vale cualquier tipo de trabajo, también el social, si no va acompañado de una serie de factores. La articulación de los diversos ministerios de la Compañía desde la óptica del servicio a los pobres puede ser, en algunas Provincias lo es de hecho, un

estupendo factor de promoción vocacional. Esto supone que no aparecemos ni nos presentamos ni nos entendemos como meros trabajadores sociales, sino como compañeros del Señor Jesús, servidores de su misión, y, consiguientemente, servidores de los pobres. Si somos, o se nos ve, preponderantemente como trabajadores sociales, posiblemente suscitaremos vocaciones al trabajo social o al voluntariado; pero no vocaciones a la Compañía de Jesús. Podemos compartir con otros muchos nuestras preocupaciones sociales y colaborar en muchos proyectos con gentes de buena voluntad. No sería bueno que fuera al precio de ocultar clandestina o vergonzantemente nuestra identidad de jesuitas o nuestras motivaciones.

**¿Qué te llamó la atención del texto? ¿Cómo te enriquece en tu vivencia de la fe y el apostolado como jesuita? En tu vida, obra, región, ¿los jóvenes nos ven como religiosos de servicio y misericordia? ¿Ocultas clandestina o vergonzantemente tu identidad de jesuita o tu motivación cristiana?**

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Le presentamos a Dios, Padre bueno, nuestras intenciones:

- Señor, te pedimos por el Padre General Arturo Sosa, S.J., y todo su Gobierno para que les ilumines en el ejercicio de dirigir a la Compañía de Jesús, Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos por toda la Compañía de Jesús para que fieles al Espíritu sigamos adelante con la misión que Dios nos ha encomendado, Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos que sigas enviando a la Compañía vocaciones de jóvenes que quieran ser jesuitas, Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos que no perdamos la alegría de nuestra vocación, la misericordia en nuestra misión y el discernimiento en nuestra vida, Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos que toda la Compañía esté abierta a recibir los trabajos de la CG 36 como palabra espiritual de ánimo en nuestra misión y vocación, Roguemos al Señor.

Escucha Dios nuestra súplica, conviértela en realidad si ese es tu Deseo, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

## ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, no dejes de enviar hombres a nuestra Compañía para que puedan continuar la misión a la que hemos sido convocados. Que no nos estanquemos en la desesperanza y la desilusión, sino que seamos inundados por tu Gracia.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.